

Venezuela

En esta edición de *Sin Muro* el lector encontrará diversos análisis sobre el proceso revolucionario que vive Venezuela. El intento unificador y globalizador de la economía y la política capitalista encuentra muchos contratiempos, desde la resistencia a la ocupación imperialista en Irak hasta las numerosas luchas de las clases trabajadoras en los países más industrializados. La resistencia del pueblo venezolano es uno de esos ejemplos de las dificultades del imperialismo para imponer sus condiciones a los pueblos.

Todo proceso revolucionario implica una gran movilización de masas y cuando se ponen en movimiento tienden a ir más lejos de lo que los dirigentes habían previsto y eso plantea nuevos problemas, tanto desde el punto de vista de los objetivos políticos como de la clase o las clases sociales que pueden realizarlos. El proceso revolucionario de Venezuela es un laboratorio del que todos podemos aprender. Un país atrasado con una gran riqueza petrolífera; que combina el atraso de su poca industrialización con la técnica más avanzada para la extracción del petróleo. Un país rico con una clase dirigente que acumula inmensas riquezas mientras amplios sectores de la población rozan o viven en la indigencia. Una población trabajadora movilizada durante los últimos años pero con limitadas experiencias políticas de clase. Como en muchos otros países latinoamericanos, la clase obrera en Venezuela no ha llegado a tener una expresión política clasista de partidos y sindicatos ya que normalmente se expresaba a través de diferentes partidos burgueses. Y, finalmente, un dirigente político, Chávez, proveniente del ejército y representando un cierto populismo tan conocido en la historia del continente, pero que ha sabido recoger las aspiraciones de las masas movilizadas.

Están reunidas las condiciones para una aplicación creativa de las tesis de la **revolución permanente**, de la combinación de las tareas democráticas y de lograr la liberación de la dependencia imperialista con objetivos de carácter socialista, de medidas contra la propiedad capitalista para defender la gran riqueza del país y mejorar las condiciones de vida de la población. Combinar la movilización y la organización de las masas frente a los ataques imperialistas con su independencia política a través de la construcción de partidos obreros y sindicatos clasistas. Con nuestra solidaridad apoyaremos los pasos adelante del proceso bolivariano y esperamos compartir y aprender de este proceso. Los revolucionarios venezolanos tienen la palabra

Sin Muro

Revista marxista electrónica del POR

por@netpor.org

<http://www.netpor.org>

Se difunde por suscripción gratuita

Si deseas recibirla en tu dirección de correo electrónico,
suscríbete

en:<http://www.netpor.org/esp/sinmuro.html>

Fundador: Arturo Van den Eynde

Sumario

Editorial

pág. 1

Temas

El proceso bolivariano en una
encrucijada de caminos

Stalin Pérez Borges

pág. 3

Revolución en la revolución

Stuart Piper

pág. 16

Cronología

pág. 24

Composición de la clase trabajadora

pág. 27

Propuesta de Programa para la conformación

Del Partido Socialismo y Revolución

pág. 29

Decíamos ayer

Trotsky

“Los países coloniales y semi-coloniales son por su misma naturaleza países atrasados. Pero estos países atrasados viven en las condiciones de la dominación mundial del imperialismo. Por esta razón su desarrollo tiene un carácter **combinado**: reúnen al mismo tiempo las formas económicas más primitivas y la última palabra de la técnica de la civilización capitalista. Esto es lo que determina la política del proletariado de los países atrasados: está obligado a combinar la lucha por las tareas más elementales de la independencia nacional y de la democracia burguesa con la lucha socialista contra el imperialismo mundial. Las reivindicaciones democráticas, las reivindicaciones transitorias y las tareas de la revolución socialista, no están separadas en la lucha por etapas históricas, sino que surgen inmediatamente las unas de las otras ”

*Programa de Transición de
la Cuarta Internacional
1936*

El proceso bolivariano en una encrucijada de caminos

Stalin Pérez Borges*

Este artículo es una aportación de uno de los dirigentes de la OIR (Organización Izquierda Revolucionaria) de Venezuela. Permite comprender el proceso revolucionario y las tareas que se plantean los revolucionarios en la compleja situación venezolana. Escrito hace ya un año mantiene su actualidad y, que sepamos, no ha sido publicado en castellano. Por su larga extensión hemos obviado unos capítulos previos que explican los hechos sucedidos durante los meses previos al referéndum del 2004.

Chávez, "su" campaña, el apoyo popular y las "Misiones"

Bajo la consigna *iNo volverán!*, embriagada de patriotismo, culto a la personalidad y el recuerdo de la lucha de clases del pasado, Chávez impuso un comité de campaña para el referéndum elegido por él mismo y al que denominó "Maisanta", en homenaje a su bisabuelo, que en el siglo XIX combatió contra una dictadura que duró veintisiete años, hasta bien entrada la década de los años treinta. Chávez comparó la batalla electoral de agosto de 2004 con la Batalla de Santa Inés, durante la cual las fuerzas populares, dirigidas por el general Ezequiel Zamora en la guerra federal del siglo XVIII, derrotaron a la oligarquía de entonces.

Mientras que los bolivarianos se declararon "florentinos", los oponentes fueron tildados de "diablos", en clara referencia a un texto del folclore venezolano que protagonizan dos personajes de la batalla de santa Inés (Florentino y el Diablo, el bien y el mal). Chávez justificó el empleo de estos acontecimientos históricos en la coyuntura del momento diciendo que las masas debían aprender la historia nacional y comprender el origen de su tragedia y frustración como pueblo.

Los "florentinos" se organizaron con enorme entusiasmo en las llamadas Patrullas Electorales (PE), suerte de células integradas por diez personas, enmarcadas en las Unidades de Batallas Electorales (UBE). La intención es que este sistema de organización adquiriera carácter permanente y sustituyera a los Círculos Bolivarianos (CB).

Las Unidades de Batallas Electorales fueron de gran eficacia durante la campaña electoral y propiciaron la participación de millones de simpatizantes en la discusión política. Sus miembros recorrieron los hogares de todos los barrios explicando cómo y por qué había que votar NO. Todos, especialmente mujeres y jóvenes, participaron activamente en la elaboración de la propaganda. Las dos concentraciones que se celebraron en Caracas fueron impresionantes. Se calcula que la última fue la más numerosa de toda la historia del país.

La mayoría de las encuestas realizadas por instituciones nacionales y extranjeras vaticinaron con meses de antelación la victoria del NO, con una mayoría de 9 a veinte puntos. En todas las ciudades se congregaron numerosos asistentes y caravanas que no dejaban ninguna duda en cuanto a la procedencia de la mayoría y de su entusiasmo.

El eje de la campaña de los miembros de las patrullas y de las UBEs fue el antiimperialismo: contra el gobierno de Bush, contra el neoliberalismo y por la integración latinoamericana; y, en cierto sentido, contra el capitalismo, sustanciado en una ofensiva contra los sectores económicos y políticos que gobernaron en el pasado.

No obstante, y al tiempo que dirigía a las masas discursos incendiarios contra Bush, en muchas de sus intervenciones televisadas Chávez planteó, después del 15 de agosto, la "necesidad" de iniciar una política de diálogo y de formar un gobierno de "unión nacional".

En este sentido, Chávez celebró varias reuniones con empresarios y les ofreció una cantidad considerable de millones de dólares – excedentes del actual "boom" petrolero- en concepto de créditos.

El alcance del apoyo popular que Chávez concitó en esta ocasión aumentó debido al incremento del número de votantes. Más de un millón de hombres y mujeres de las barriadas populares que nunca antes se habían inscrito en las listas del CNE participaron en el proceso electoral, y eso contando con que muchos no obtuvieron a tiempo su carné de votante. La cantidad de emigrantes que se naturalizaron e inscribieron fue enorme. El número de colombianos legalizados alcanza ya los cuatro millones. La simpatía expresada a través de este voto masivo va más allá de la mera explotación de los sentimientos patrióticos y populistas.

Hay millones de excluidos que se benefician de los programas sociales impulsados por el gobierno que se sustancian en las llamadas "Misiones", proyectos que desafían a la burocracia de los ministerios, donde la oposición sigue conservando alguna fuerza. La Misión Barrio Adentro ha implantado una densa red de dispensarios populares en los barrios pobres, en los barrios trabajadores del extrarradio y entre las capas medias y bajas de la población. En estas misiones trabajan médicos y dentistas cubanos que han atendido más de treinta millones de consultas. Destaca asimismo la Misión Robinsón, cuyo objetivo es la alfabetización de más de un millón de ciudadanos. La

Misión Rivas y la Misión Sucre han puesto en marcha un programa destinado a que un millón seiscientas mil personas, jóvenes en su mayoría, culminen sus estudios secundarios y universitarios. La Misión Vuelvan Caras se ocupa de impartir instrucción e información práctica a más de novecientos mil jóvenes para integrarlos en el mercado laboral. La Misión Mercal pretende impulsar el desarrollo de mercados de alimentos y medicinas a precios populares que garanticen el sustento cotidiano en las zonas más pobres. En las misiones educativas se ha entregado a los estudiantes ayudas/salarios equivalentes al salario mínimo.

Las Patrullas y las UBEs se nutren fundamentalmente de los beneficiarios de las Misiones y en sus promotores. Están integradas por brigadas de jóvenes trabajadores sociales, en su mayoría formados en Cuba en cursos que duran al menos tres meses.

Análisis de las esperanzas que alientan el movimiento popular

La vanguardia política del continente latinoamericano y las masas que se movilizaron en defensa de sus derechos en Bolivia, Ecuador, Argentina y el resto de los países de la zona hicieron suya la victoria del NO.

La base social sobre la que hoy se apoya el chavismo en Venezuela y en el resto del continente puede comprenderse si tenemos en cuenta el alcance de la degradación humana y la barbarie en la que el capitalismo ha sumido a la inmensa mayoría de la población.

En los últimos decenios la depauperación y la miseria han alcanzado de lleno a numerosos barrios a los que, debido a la inseguridad provocada por la pobreza, era imposible acceder. La falta de respuestas alternativas ha ido empeorando aún más la situación.

Hay que comprender las esperanzas, los anhelos, la conciencia social espoleada por una voluntad de emancipación, aun cuando estas esperanzas puedan aferrarse a ideologías "extranjeras", o simplemente a sentimientos burgueses, humanistas, religiosos, étnicos o patrióticos, o al zapatismo o al chavismo, entre otros.

Los mismos instrumentos de análisis que nos ayudan a interpretar la realidad socioeconómica deberían servirnos para comprender mejor el modo en que se llenan y ocupan estos "vacíos" que deja el estancamiento ideológico y político. Sigue pesando en nosotros, socialistas revolucionarios, el fracaso de los Estados burocráticos que en nombre del socialismo ensuciaron y siguen ensuciando sus conquistas.

Centenares de millones de trabajadores oprimidos y excluidos siguen sin ver que la única solución posible frente a la barbarie capitalista es el socialismo.

Los 227 millones de latinoamericanos y caribeños pobres, más de la mitad de los cuales son adolescentes con menos de 20 años, necesitan una alternativa que no puede ser otra que el gobierno de

los productores y/o de los asalariados y la integración de nuestros países.

Sin embargo, tenemos que salvar los numerosos obstáculos que existen, independientemente de nuestros deseos y de la labor política. Para los millones de pobres que en América Latina y en el Caribe crecen a razón de 6 por minuto, el "proceso venezolano", sumido en las contradicciones y las desigualdades sociales de un gobierno nacionalista, dirigido por un caudillo y regido por un sistema capitalista, es hoy quizá una referencia más válida que Cuba, cuyos avances sociales no hay que olvidar, ni tampoco el modo en que este país está ayudando a Venezuela a desarrollar sus propios programas (las misiones) de salud y educación.

Los millones de pobres perciben que Chávez quiere "resolver" sus problemas. La desesperación causada por el vertiginoso incremento de una pobreza que depaupera diariamente a 9.100 latinoamericanos exige que nos presentemos como una alternativa. Pero en las circunstancias del proceso venezolano, ¿cómo podemos constituirnos en alternativa? Nosotros no decimos, al modo de sectarios y miopes, "¡Abajo Chávez!", "¡Muerte a Chávez!", aunque tampoco respondamos diciendo "¡Viva Chávez, Chávez es la salida, Chávez es la solución!".

Chávez frente al imperialismo y la oligarquía

Estamos hablando de un gobierno nacionalista burgués que desde el principio contó con el rechazo de grandes sectores de la burguesía venezolana y del capital extranjero invertido en el país. Al formar un gobierno enfrentado a las orientaciones políticas y económicas dictadas por los centros del poder mundial como el FMI, el Banco Mundial y la OMC, Chávez se ha desmarcado de todos los gobiernos capitalistas y hasta de los supuestos gobiernos "socialistas" de otros países del mundo.

Por ello, contó desde el principio con la desconfianza y la resistencia de la patronal y del imperialismo. Estos consideran el chavismo un peligro y un mal ejemplo para toda la región. Por ello, es necesario erradicarlo o promover su fracaso. El gobierno de Bush mostró su cólera contra el de Venezuela cuando Chávez declaró que la guerra de Irak, y antes la de Afganistán, eran crímenes contra la humanidad y exigió la retirada de las tropas norteamericanas.

Por la misma razón, los funcionarios del Departamento de Estado de Estados Unidos no soportan que Chávez califique el ALCA y el TLC de instrumentos de sumisión de nuestros pueblos y acuse al "Plan Colombia" de ser un mecanismo de intervención armada en la zona.

El discurso permanente de Chávez a favor de la integración del continente latinoamericano ha elevado la conciencia antiimperialista de un sector importante de la población, y ha puesto de relieve la necesidad de la unidad latinoamericana en esta etapa histórica para avanzar en un proyecto de mejora de sus condiciones de vida.

Desde su toma de posesión, Chávez declaró la guerra al marco jurídico-político que establecía las relaciones en el país y afirmó que la constitución estaba "moribunda".

Lanzó un llamamiento para la convocatoria de una Asamblea constituyente e hizo votar la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, transformando con ello la superestructura jurídica y política del Estado.

Todo esto desencadenó una revolución democrática y otorgó un carácter constitucional a los derechos sociales cuestionados y negados por la actual etapa de la mundialización neoliberal del capitalismo imperialista. Chávez se liberó de los vínculos con los encuentros políticos, patronales y sindicales que celebraron los gobiernos anteriores, sectores que mantienen relaciones comerciales y de confianza con el imperialismo.

Freno a las privatizaciones

De este modo, Chávez frenó el proceso de privatización, especialmente en el sector petrolero. Efectivamente, la burguesía y sus dóciles gobiernos se adentraron de manera sistemática y con gran habilidad en un proceso de privatizaciones, al tiempo que en 1989 se inauguraba en Venezuela un proceso revolucionario.

Se privatizó el sector de las telecomunicaciones (CANTV), al igual que la principal compañía de líneas aéreas (VIASA) y la emblemática flota nacional petrolera. La industria estatal más importante, Siderurgia del Orinoco (SIDOR) dejó de ser empresa pública y pasó a formar parte de la multinacional Techint y del grupo venezolano Sivena, de los Machado Zuloaga. Otras empresas como Alucasa, fueron puestas bajo la gestión de la banca.

Para acabar definitivamente con las empresas, dejó de invertirse en ellas para a continuación tratar de venderlas, como la eléctrica Cadafe, las petroquímicas Pequiven y Serviferti, o Alcasa y Vanalum, dedicadas a la producción de aluminio. El primer paso hacia su privatización fue la descentralización (se transfirió la gestión a los gobiernos de los Estados, y luego a los consejos de administración que no eran entidades públicas). Éste fue el caso de las empresas portuarias, hidroeléctricas, autopistas, hospitales, etc.

La empresa nacional petrolera, Petróleos de Venezuela, PDVSA¹, la más apetitosa para la burguesía local y el capital transnacional, paralelamente a su apertura al capital privado en zonas "especiales" de explotación, fue sometida a un proceso de burocratización, de abandono de su actividad en beneficio de empresas privadas,

¹ La industria petrolera fue nacionalizada en 1976. Supone el 30% del PIB y el 80% de las exportaciones venezolanas. Aunque de titularidad estatal al 100%, PDVSA siguió siendo una sociedad anónima gestionada por una capa de unos ochocientos administradores, relativamente independiente del poseedor nominal de los títulos de propiedad, es decir, el Estado. Esta capa de administradores fue la que organizó la huelga de diciembre de 2003 a febrero de 2004. Los empleados del sector pusieron de nuevo en marcha la empresa contra la voluntad de esta capa, provocando el fracaso de la huelga.

subcontratas y desinversión nacional, al tiempo que se efectuaban inversiones peligrosas fuera del país (transnacionalización) en la compra de refinerías (Vebal Oil, Citgo y otras). Además, los balances presentaban pérdidas de modo sistemático, con el claro objetivo de facilitar el camino hacia la privatización.

Límites

El gobierno bolivariano ha emprendido un proceso absolutamente contrario al de la privatización iniciada por los otros gobiernos, aunque no haya anulado o modificado el acuerdo de apertura petrolera, contrario a los intereses nacionales. El país no recibe ni siquiera el 10% del precio de un barril de petróleo, y las empresas transnacionales que producen en las zonas de apertura no pagan impuestos, mientras que los ingresos de PDVSA entran en las arcas estatales.

El presidente Chávez, el ministro de Energía y Minas, el presidente de PDVSA y demás altos funcionarios del gobierno se justifican argumentando que si no se respetan, estos acuerdos se llevarán ante los tribunales internacionales, lo que perjudicará a todo el país. Pero la incoherencia antiimperialista va más allá.

Sólo cabe condenar y denunciar que este gobierno bolivariano haya entregado también sin consultar y en secreto la explotación del gas de la zona Deltaza a Chevron, Texaco, Shell y Mitsubishi (el gigante japonés). El motivo es la falta de capital líquido necesario para realizar las grandes inversiones que precisa esta explotación, así como la falta de tecnología.

Asimismo, el gobierno quiere aprobar un contrato con la Chevron para la construcción de un gaseoducto colombiano-venezolano, un acuerdo decidido por Álvaro Uribe y Chávez.

Esta vil rendición no tiene en cuenta que se acaba de anunciar la creación de Petroamérica, Petrocaribe y otras empresas con el objetivo de constituirse en polos de integración a escala continental. Además, el Ministerio de Educación acaba de firmar un contrato multimillonario para la compra de ordenadores que favorece a Microsoft (Bill Gates), en perjuicio de las empresas latinoamericanas. Ésta es una buena muestra de las incoherencias del nacionalismo burgués.

Una revolución democrática

Hemos afirmado que Venezuela ha experimentado una profunda revolución democrática. El régimen democrático burgués que dominó durante más de cuarenta años se consolidó por la vía de la violencia y la represión. Una clara muestra son los centenares de desaparecidos en la década de los sesenta y setenta, un fenómeno que surgió en Venezuela antes que en los países del cono sur, como Argentina, Uruguay, etc.

En este régimen la expresión de las libertades democrática era mínima, y las fuerzas de seguridad del Estado ejercieron una violenta y criminal represión. Los casos de muertes y asesinatos perpetrados por la policía o por la Guardia Nacional en las manifestaciones estaban a la orden del día.

El movimiento obrero sufrió una terrible dictadura sindical, en la que los sindicatos fueron tomados al asalto e "intervenidos" con métodos gangsteriles. Se instauró una dictadura sindical en la que los dirigentes socialdemócratas de Acción Democrática y socialcristianos de la COPEI se perpetuaron en el poder durante diez, veinte y hasta treinta y cinco años sin celebrar elecciones.

Esta realidad se reflejó en el odio que expresaron las masas a través del estallido del caracazo, el 27 de febrero de 1989. En la actualidad, el profundo calado de esta revolución democrática no afecta únicamente a la gran riqueza de los derechos democráticos incluidos en la Constitución Bolivariana de Venezuela.

Con respecto a los derechos democráticos y de participación ciudadana, dicha constitución es más novedosa que cualquier otra carta magna en vigor. Pero el verdadero responsable de su contenido ha sido el incontenible ejercicio del poder democrático de los trabajadores y del movimiento de masas.

La revolución democrática tiene visos de poder llegar más lejos aún. Desde que en 2002 se agravaron los enfrentamientos entre el chavismo y los pro imperialistas, los trabajadores se organizaron para eliminar a los burócratas sindicales de sus organizaciones.

Desde entonces, se ha producido una participación mayor que en 2001, momento en que se inició, por la vía de un plebiscito, el proceso de renovación sindical en la estructura de la CTV. En ese mismo periodo, la burocracia sindical siguió manteniendo el control del Comité Ejecutivo de la CTV mediante procedimientos fraudulentos y pese a haber perdido la mayoría en la mayor parte de los sindicatos (dieron a conocer menos del 56% de los resultados de los colegios electorales). La burocracia sindical se autoproclamó vencedora en estas elecciones, contra la voluntad de la Comisión electoral y del CNE, organismos encargados del control de los procesos de renovación sindical.

Con motivo de la huelga de la patronal [comienzos de 2003], la CTV culminó su proceso de descrédito histórico al tomar partido por la patronal (FEDECAMARAS) en dicha huelga. Los trabajadores se sublevaron y eliminaron por su cuenta a la mayoría de los burócratas que seguían enquistados en sus organizaciones. Este impulso se sustanció en la mayor conquista que los trabajadores venezolanos hayan realizado hasta el momento, la Unión Nacional de los Trabajadores, la UNT.

La Unión Nacional de los Trabajadores

La UNT se constituyó a partir de un acuerdo entre las fuerzas políticas sindicales que se manifestaron contra esta huelga. Entre ellas destaca la Fuerza Bolivariana de los Trabajadores (FBT), relacionada con el MVR (Movimiento por la Quinta República, partido pro chavista) y con otros partidos que apoyan al gobierno, entre los cuales destaca Autonomía Sindical (vinculada al PPT).

En la dirección de la FBT se encuentran el camarada Orlando Chirino y la camarada Marcela Máspero, que proceden de la CLAT (Central Latinoamericana de los Trabajadores) y del socialismo cristiano. En la actualidad, llevan un trabajo conjunto con nosotros, miembros de la OIR (Opción de la Izquierda Revolucionaria), en el seno de la UNT.

Un grupo de conocidos dirigentes sindicales integrado por social cristianos que procede del sector público (Franklin Rondón) y miembros del Comité Ejecutivo de la CTV, se integraron en este grupo, así como otros cuadros sindicales procedentes del sector alimentario privado y un representante del sindicato del metro de Caracas, Francisco Torrealba. Torrealba no pertenecía a este sindicato, ya que no participó en las elecciones "normales", habida cuenta del rechazo que cundía en las bases.

Francisco Torrealba acababa de apoyar la candidatura de Antonio Ledesma, dirigente del partido Alianza Bravo Pueblo [partido procedente de una de las últimas escisiones de la Alianza Democrática] en el ayuntamiento de Caracas. Un dirigente de este grupo, Ramón Machuca, que pertenecía a un importante sindicato (SUTISS), quedó fuera de la UNT porque no se le aceptó como presidente de la nueva central, en calidad de "líder máximo". Ramón Machuca y la dirección de este sindicato (Causa R) habían ganado un cierto prestigio en los años setenta y ochenta por su lucha contra las intervenciones sindicales [intervención del Estado para controlar el sindicato]. Más tarde, Ramón Machuca tomó posición en su sindicato a favor de la privatización de la empresa SIDOR. Desde aquel momento, para nosotros, que militábamos entonces en el Partido Socialista de los Trabajadores, el PST/Chispa, Machuca se convirtió en un adversario con el que no cabe la reconciliación.

Esta empresa [SIDOR] que contaba con 25.000 trabajadores en plantilla, pasó a tener 6.000. Cuatro mil eran subcontratados, y la sobreexplotación a la que estaban sometidos desencadenó las dos huelgas.

En la UNT están representados otros frentes sindicales: el Bloque Sindical Clasista del Estado de Carabobo; el Movimiento "La Jornada", del sector petrolero del Este del país, y Topo Obrero, de Lara.

El desarrollo de la UNT

Un año después de su fundación, tras muchos esfuerzos, y ya desbordada la capacidad de su dirección, la UNT se constituyó en 23 de los 25 Estados del país y en numerosas ramas de la producción y

del sector servicios. La UNT es la primera fuerza sindical del país; los sindicatos más importantes del sector privado, todo el sector eléctrico y casi todo el sector público se han integrado en él, así como los sindicatos de las empresas del sector primario, esto es, la mayoría de las petroleras. A éstos hay que añadir una gran parte de los maestros y asalariados del transporte público.

El programa de la UNT es verdaderamente revolucionario e internacionalista. Desde su fundación, la UNT tomó posición contra los intentos de golpe de Estado, los sabotajes, la utilización de las fuerzas paramilitares y demás intentos fascistas a los que ha recurrido la oposición patronal encuadrada en la CD.

La UNT ha participado recientemente en la campaña por el NO en el referéndum llevando su propia campaña titulada "Trabajadores en la Batalla", y ha encuadrado el acontecimiento en la misma línea que los otros hechos provocados por la CD y que pretenden derrocar al Presidente y detener el proceso revolucionario que va reafirmandose paulatinamente desde comienzo de los años noventa.

La central se reivindica como una organización de clase independiente de la patronal, del gobierno y de los partidos políticos, cosa que ha demostrado en el curso de su breve existencia. Ha estado presente en las huelgas de los últimos meses, muchas de las cuales se organizaron contra las empresas aliadas con la nueva burocracia (dirigentes elegidos recientemente de entre unas listas que se pronuncian a favor del proceso bolivariano). También ha participado en las movilizaciones contra los ministerios, gobiernos provinciales, ayuntamientos y se ha manifestado ante las puertas del Palacio Presidencial, exigiendo los derechos de trabajadores de distintos sectores. Ha presionado para que se firmen los convenios colectivos en ciertas ramas que llevaban cuatro, seis y ocho años sin firmarlos (el sector público, sanidad, enseñanza, electricidad y construcción).

Los trabajadores y el gobierno

Siete de cada diez trabajadores simpatizan con el presidente Chávez y el proceso bolivariano. Pero la mayoría de ellos critican a un buen número de funcionarios del gobierno, a los partidos que lo apoyan y a muchos políticos. También se cuestiona a numerosos gobernadores y alcaldías.

La crítica contra la corrupción y la incuria está a la orden del día. Se condena al gobierno porque integra a un gran número de militares de alto rango que ocupan puestos en la administración pública (una especie de "militarización") que podrían desempeñar sin problemas profesionales civiles. No hay duda de que los militares son un punto de apoyo para los programas sociales del gobierno, y un gran número de ellos se identifica con el proyecto bolivariano. Pero cunde el sentimiento de que deberían volver a "su lugar", los cuarteles.

El movimiento de los trabajadores no admite que, seis años después, e independientemente del sabotaje patronal, el porcentaje de trabajo

“formal” sea del 50,5%, mientras que el porcentaje de trabajo “informal” siga en el 49,5%, esto es, casi el mismo, y que la tasa de desempleo se eleve hasta el 15,3%, según fuentes del Instituto Nacional de Estadística (INE).

El gobierno no ha emprendido ninguna política revolucionaria en estos aspectos. El movimiento de los trabajadores tampoco admite el hecho de que la Ley de Seguridad Social no haya entrado en vigor nueve meses después de que la Asamblea Nacional la haya aprobado. Asimismo, ha exigido la reforma de la Ley orgánica del trabajo para restablecer la retroactividad de las prestaciones sociales eliminadas en 1987, toda vez que hay un plazo constitucional que concluye en cinco años.

Otra de las cosas que los trabajadores no perdonan al gobierno es la falta de políticas para poner en marcha las empresas que fueron cerradas por sus dueños y ocupadas por los trabajadores en huelga. Éstos tomaron medidas para llevar a cabo la ocupación, confiados en que el gobierno garantizaría sus puestos de trabajo y el pago de sus prestaciones sociales. Son muchos los trabajadores que se sienten frustrados y traicionados porque el gobierno, que se declara revolucionario, no ha tomado ninguna medida en este sentido, mientras que en Argentina el gobierno de Kichner ha colaborado en la puesta en marcha de las empresas ocupadas por los trabajadores y las ha vuelto a poner en funcionamiento.

Muchos trabajadores han abandonado la ocupación de empresas (Industrial de Perfume, Codima y otras seis empresas), pero otros la mantienen, como en Venepal, en La Constructora Naval de Válvulas o en Elpreca, a la espera de que el gobierno les conceda los créditos y las ayudas necesarias para reiniciar la producción.

No obstante, el movimiento de los trabajadores juzga de manera favorable las medidas y las acciones emprendidas por el gobierno. En primer lugar, existe una libertad desconocida hasta el momento para constituir los sindicatos, lo que permite el aumento significativo del nivel de afiliados. Hace más de dos años que está en vigor un decreto de “inmovilidad laboral”, lo que significa que no se puede despedir a un trabajador sin un motivo legal. Se ha reconocido la deuda que el sector público tenía con sus empleados, acumulada por gobiernos anteriores. El Estado va a promover la creación de cooperativas y garantizar los créditos para poner fin al sistema de subcontratación de empresas. En algunos casos, va a desarrollar la cogestión (en el sector eléctrico, por ejemplo).

El gobierno aumenta el salario mínimo todos los años (este año, el aumento ha sido de un 30%, y se ha producido en dos etapas: primero el 20%; luego, el 10%) tomando como referencia la inflación (la que se ha acumulado durante este año es del 14,1%, según el índice de los precios de consumo, IPC, que publica el Banco Central de Venezuela).

No obstante, es cierto que el poder adquisitivo de los salarios y las pensiones se ha devaluado enormemente en los últimos treinta años

(entre 1984 y 1993, la inflación llegó al 160%; entre 1993 y 1998 fue del 100%, y entre 1998 y 2000, del 100%).

Destaquemos algunos cambios significativos que se han producido: los jubilados reciben varios días antes su pensión, que está en consonancia con el salario mínimo (321,213 bolívares). También hay que valorar el hecho de que los trabajadores participen junto con las organizaciones populares en el llamado Control Social, organismo que controla el presupuesto y vela por su aplicación. Este principio está incluido en la Constitución, se ejerce a través de la puesta en marcha de Consejos Locales de Planificación Pública y debe ser materia de ley. El objetivo es supervisar, controlar y participar en la administración de los presupuestos, tanto en el plano regional como en el municipal y local.

Existen más hechos constatables. Los agricultores, por ejemplo, pueden obtener créditos para la compra de maquinaria, semillas y productos químicos para la siembra y la obtención de vivienda. Muchos campesinos sin propiedad han recibido una gran cantidad de tierras de cultivo, en su mayoría de titularidad estatal.

Al mismo tiempo, miles de campesinos han ocupado haciendas y terrenos, y se han enfrentado a menudo con las bandas armadas de los propietarios, lo que ha producido la muerte de casi un centenar de campesinos. Las manifestaciones demuestran asimismo que en la conciencia de miles de ciudadanos sin tierra progresa la idea de que la tierra debe pertenecer a quien la trabaja, en un país en donde la inmensa mayoría de las tierras cultivadas sigue en manos de un puñado de terratenientes.

La "dedocracia"

Poco después del referéndum, centenares de activistas y miembros de las Patrullas Electorales y de las Unidades de Batalla Electorales trataron de resolver el problema de la proliferación de dos y más candidatos a alcaldías y puestos de gobernadores para garantizar la victoria en las elecciones del 31 de octubre.

En muchas de estas circunscripciones electorales el NO se impuso con poco margen de diferencia, y casi todos los candidatos "oficiales" fueron impuestos "dedocráticamente", lo que causó un gran rechazo. Esta sana y legítima aspiración tropezó con el muro de los partidos que apoyaban al gobierno y que ya habían nombrado a sus candidatos. Pero sobre todo tropezaron con el propio Hugo Chávez.

En un programa dominical televisivo (Aló Presidente), un grosero y encolerizado Hugo Chávez afirmó que todo aquel que no apoyara disciplinadamente a "sus candidatos" debería unirse a las filas de la Coordinadora de la oposición.

Una base numerosa que se proclama chavista y que lleva años luchando a favor del proceso bolivariano rechazó esta declaración. Muchas organizaciones de base de numerosas regiones manifestaron abiertamente su oposición. Otras siguen alerta para dar esta batalla,

reflejo del hecho de que, independientemente de la capacidad de liderazgo y del "caudillismo" de Chávez, son muchos los que no apoyan unas decisiones antidemocráticas.

La lucha para que sea la base la que escoja a los candidatos continuará, más allá del resultado final de esta reivindicación. Esta lucha abre un camino, y entronca con los efectos que tendrán las concesiones que hará Chávez a los empresarios y demás enemigos políticos, sentados hoy a la mesa de negociaciones tras los resultados del referéndum.

Casi todos los gobernadores y alcaldes bolivarianos que serán elegidos a finales de octubre pronto se las tendrán que ver con la oposición y los enfrentamientos derivados de su gestión. En este contexto, el empleo del mecanismo de Control Social será un factor de creciente importancia, y el papel de los sindicatos y de otras organizaciones populares será determinante.

Reforzar el proceso

El gobierno del presidente Chávez no ha reconocido la fuerza de los trabajadores cuando éstos deciden movilizarse para exigir sus derechos. Si trata de llegar a un acuerdo con la patronal a expensas de los derechos y las reivindicaciones de los trabajadores, éstos esgrimirán unas exigencias que ya han planteado y que nosotros apoyamos y resumimos a continuación:

- Que se tenga en cuenta la exigencia de los militares bolivarianos, en el sentido de que haya un proceso de elección de candidatos para las elecciones regionales de octubre.
- Evaluación y control por parte de los trabajadores y las comunidades, a través de los Consejos Locales de Planificación, de la gestión de los funcionarios de las instituciones públicas.
- Que se extienda el decreto de inmovilidad laboral.
- Expropiación de las empresas cerradas que han pasado al control de los trabajadores que las ocupan, y desembolso de créditos y una política transparente que favorezca su funcionamiento.
- Que las empresas CANTV y SIDOR vuelvan a nacionalizarse y queden bajo el control de los trabajadores.
- Control total de los trabajadores sobre PDVSA y las empresas eléctricas. Que las organizaciones sindicales, los Comités de vigilancia y demás organismos defensores de la industria petrolera convoquen de inmediato una asamblea constituyente del sector.
- Rechazo de la política de pago de la deuda externa con la que este gobierno ha venido cumpliendo tan disciplinadamente.
- Creación de un plan por el empleo que reduzca la elevada tasa de desempleo actual.
- Por un decreto de aumento general de los salarios.

La UNT es ya en cierto modo una dirección revolucionaria de los trabajadores que debe llevar hacia delante estas y otras

reivindicaciones que no hemos enumerado aquí. Pero los miles de luchadores sociales y políticos que ha generado este proceso, y que viven bajo la amenaza de ser condenados al ostracismo si no se doblegan ante las órdenes y la línea impuesta por los caudillos, necesitan un instrumento político para desarrollar todo su potencial revolucionario ahora y en el futuro.

La Opción de Izquierda Revolucionaria (OIR) es un proyecto de independencia política de clase que está dando pequeños pasos en este sentido. No obstante, en este momento hay que acelerar los acontecimientos. Es necesario abrir esta discusión a otras organizaciones que avanzan en este mismo sentido, como, por ejemplo, el Movimiento 13 de abril, Conexión Social y otros.

Apoyándonos en las organizaciones autónomas y revolucionarias de las que se han dotado las masas, planteamos la necesidad de un gobierno de los trabajadores, asalariados y oprimidos de esta sociedad. Conquistemos nuestra segunda independencia. Nuestra patria es América Latina y el Caribe.

Caracas, 2 de septiembre de 2004

Stalin Pérez Borges es Coordinador Nacional de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) miembro de Opción de Izquierda Revolucionaria (OIR).

Revolución en la revolución

Stuart Piper *

El proceso revolucionario venezolano plantea diferentes interrogantes que obligan a conocerlo, a estudiarlo y a prestarle la necesaria atención que permita, desde una posición marxista, sacar las conclusiones adecuadas, tanto para la solidaridad internacional como para apoyar y ayudar a los revolucionarios venezolanos.

La lucha política que se desarrolla en Venezuela es para la izquierda y el movimiento antiglobalización el punto de referencia más importante. Se vio claramente en el diferente recibimiento que tuvo Hugo Chávez en la última jornada del V Foro Social Mundial en Porto Alegre el pasado mes de enero con el reservado a Lula en la jornada de apertura. Cuando el inmenso movimiento contra la guerra en Irak encuentra dificultades para obtener éxitos políticos y la experiencia de otros gobiernos de izquierda en América Latina es una fuente de decepciones, cuando no pura traición, la revolución bolivariana de Venezuela parece indicar que hay realmente una alternativa.

En la izquierda, la mayoría hemos tardado tiempo en comprender lo que estaba en juego. Por lo tanto, es importante empezar a estudiar y debatir sobre el proceso venezolano. En primer lugar, para poder contribuir mejor al desarrollo del movimiento internacional de solidaridad que los venezolanos necesitan y merecen y, en segundo lugar, para comenzar a comprender y aprender de este proceso político complejo y muy original.

Nueva fase

Es el momento adecuado. Las victorias electorales decisivas del último año abrieron una nueva fase. Una mayoría del 60% a favor de Chávez, en el referéndum que pretendía destituirle el 15 de agosto del 2004, cambió los roles y privó de legitimidad a los que querían apartarle del poder. Después de las derrotas sufridas tras la tentativa de golpe de Estado de abril del 2002 y del bloqueo de la industria petrolera en 2002-2003, ambas resultado de la espectacular y masiva movilización popular, la oposición interna vió como se volvía contra ella su última jugada constitucional. Después de estos hechos, la oposición se encuentra en un estado de profunda desorientación. Abandonando el ataque frontal, sectores de la burguesía venezolana en plena desbandada intentan encontrar algún arreglo que les

permita continuar haciendo dinero con sectores de la maquinaria gubernamental. Sus mentores de Washington se encuentran desconcertados y no saben que hacer en la próxima jugada. Su derrota se consolidó aún más cuando los defensores de Chávez ganaron el control de la inmensa mayoría de los gobiernos regionales y municipales en las elecciones de octubre del 2004.

Quede claro que las amenazas, interiores y exteriores no han desaparecido. Pero su temporal retirada abre un espacio. Chávez y sus colaboradores más próximos han empezado a hablar de una "nueva fase", de "salto hacia adelante", de "revolución en la revolución". En noviembre, reunieron a todos los nuevos alcaldes y gobernadores para iniciar una "nueva Constitución estratégica". Chávez mismo comenzó a hablar no sólo contra el neoliberalismo sino contra el capitalismo. A principios de este año empezó a referirse a la necesidad de reinventar soluciones socialistas para el siglo XXI. Finalmente, en abril, dijo explícitamente: "Yo soy socialista" y "El socialismo, es hacia ahí que nos dirigimos".

Paralelamente, la simpatía hacia la revolución bolivariana ha crecido rápidamente, en particular en América Latina. Muchos de nosotros, los que seguimos el proceso de lejos, empezamos a darnos cuenta de que alguna cosa estaba a punto de suceder y que había que considerarla con seriedad. Evidentemente, necesitamos tiempo para seguir y estudiar lo que pasa. Debemos evitar las conclusiones prematuras, pero podemos comenzar a identificar algunas de las características principales de este proceso.

Las fuerzas de la revolución bolivariana...

Con el riesgo de simplificar en exceso, se puede decir que el proceso venezolano dispone de tres grandes fuerzas y dos grandes debilidades.

1. La movilización

La primera fuerza es la enorme capacidad de movilización de la población venezolana y su capacidad para afrontar los desafíos que se le han impuesto. Se ha expresado de diversas formas en los pasados años, empezando por el *Caracazo* de 1989, cuando decenas de miles de pobres de los barrios de Caracas tomaron las calles en una insurrección espontánea contra un paquete de medidas de ajuste impuesto por el FMI. Un número desconocido, probablemente algunos miles, fueron asesinados en la represión que le siguió. Muchos "chavistas" y el mismo Hugo Chávez ven en el *Caracazo* el inicio de su revolución. La conexión puede ser más simbólica que real, pero los acontecimientos de febrero de 1989 demostraron la capacidad de la población de Venezuela, sobre todo de los pobres de las ciudades, de actuar por cuenta propia contra fuerzas superiores y sin que aparezcan con claridad estructuras organizadas o dirigentes.

Esta capacidad ha sido demostrada en numerosas ocasiones en los seis años de revolución bolivariana, y especialmente en la defensa de su incontestado dirigente Hugo Chávez. El ejemplo más importante y espectacular fue, sin duda, la sublevación del 11-13 de abril del 2002, que detuvo el golpe de Estado organizado desde Washington, y que permitió a Chávez volver de manera triunfal al palacio presidencial de Miraflores sólo 48 horas después que fuera obligado a abandonarlo.

Esta capacidad de movilización se ha expresado igualmente en las ocho o nueve votaciones convocadas en los últimos seis años y medio. Esto significa que, sin que haya sido posible encontrar una convincente prueba de fraude, Chávez, habitualmente presentado por la prensa internacional como "autoritario", "izquierdista", "incendiario", "antiguo paracaidista" y "conspirador", ha conquistado un record de victorias electorales superior al de cualquier político burgués del mundo. El referéndum revocatorio del último año ha sido la expresión más intensa de este tipo de movilización. Decenas de miles de personas participaron en las unidades de lucha electoral y en las patrullas que jugaron un papel central en la relegitimación del proceso revolucionario. En este proceso, sencillamente suplantaron la campaña apagada y fraccional iniciada por los partidos políticos que sostienen a Chávez, reagrupados en el llamado Comando Ayacucho.

En ambos casos, las movilizaciones fueron defensivas, demostrando que una mayoría de la población venezolana estaba presta a luchar, en las calles si fuera necesario, para defender lo que considera su gobierno, su jefe, su revolución.

Las formas más ofensivas de la movilización cuando los sectores populares entraron en acción, no sólo para defender lo que tenían sino para crear lo que querían, han sido menos evidentes y más limitadas, pero puede ser que más importantes a largo plazo. Se pueden mencionar algunas: la creación de comités de la tierra, de comités de sanidad y los consejos del agua creados por comunidades urbanas y barrios pobres para sostener e incluso "gestionar" ciertos programas sociales gubernamentales (o "misiones" como ellos los llaman) las tentativas (a menudo frustradas por los funcionarios locales pro-Chávez) de levantar Consejos de planificación locales o comunales con el objetivo de elaborar y aplicar los presupuestos locales y los planes de inversión, la creación de más de 40.000 cooperativas, urbanas y rurales, de todo tipo (aunque la mayoría son más un proyecto que una realidad) en respuesta al llamamiento gubernamental para el desarrollo endógeno (es decir, íntegro, autosuficiente) las primeras tentativas, aún frágiles, de control obrero en algunas fábricas y empresas.

El ejemplo más ambicioso de esto último fue la tentativa de un sector de obreros de la empresa petrolífera del Estado, PDVSA, de transformar la defensa de la principal fuente económica del país en un control popular; esto ocurrió durante el lock-out de la industria popular en 2002-2003 por ejemplo en la refinería de Puerto de la

Cruz. El ensayo no sobrevivió tras la resolución de la crisis. Esta experiencia legitima el debate en relación al ritmo y a las tácticas que han conducido a las medidas tomadas y a cuál debe ser la orientación económica real de Venezuela y su revolución bolivariana.

Medidas simbólicamente importantes se han producido también en sectores menos sensibles, como la papelera Venepal en quiebra, expropiada por el gobierno a inicios de este año y relanzada bajo control obrero con el nombre de Invepal; o la Compañía Nacional de Válvulas, más pequeña, en la que los trabajadores hacen campaña por una solución similar. Se observan también inicios de control obrero o de cogestión en empresas más grandes, como la compañía estatal de aluminio, Alcasa, aunque el carácter de estas tentativas y su contenido exacto aún no aparecen con claridad.

2. La evolución de Chávez

La segunda gran fuerza del proceso político en curso es la capacidad de que han hecho prueba Chávez y su equipo de colaboradores más próximos en relación a la evolución de su dirección. Mucho ha sido ya escrito al respecto. Pero aún queda por escribir. Nos limitaremos a subrayarlo en el terreno ideológico y práctico. Hugo Chávez ha sido seriamente subestimado, a la vez por sus opositores venezolanos e imperialistas como por la mayoría de la izquierda. Se puede decir que, hasta cierto punto, el gobierno Chávez en Venezuela ha hecho lo que la administración del Partido de los Trabajadores de Lula no ha tenido el coraje ni la intención de hacer en Brasil: enfrentarse al imperialismo y comenzar una ruptura real con las prácticas neoliberales.

De todas maneras, hay aspectos de populismo de izquierda, de nacionalismo militar y de puro pragmatismo paralelo con mucha retórica incendiaria. Pero nada de eso puede borrar el sentido táctico audaz, la enorme competencia pedagógica o la convicción profunda, radical, que caracteriza de manera cada vez más evidente a la dirección Chávez. Esta convicción puede resumirse en cuatro principios de base:

Soberanía: Venezuela y América Latina deben tener el pleno control de sus recursos, territorio y proceso de toma de decisiones.

Democracia participativa: la sola vía para erradicar la pobreza es dar el poder a los pobres.

Nueva economía: el nuevo modelo económico no puede ser realizado bajo el capitalismo

Internacionalismo: no hay soluciones puramente nacionales.

En el curso de los últimos meses de la "nueva fase" de la revolución bolivariana esta combinación se ha expresado en los términos de un compromiso socialista personal, cada vez más explícito, lo que es ciertamente agradable para muchos de nosotros. Es difícil acordarse

de cuándo habíamos escuchado por última vez a un jefe de Estado decir en una gran reunión internacional que debemos sacar las lecciones del debate entre Stalin y Trotsky y que, en lo que a él respecta, es a Trotsky a quien da la razón.

Naturalmente no debemos dejarnos llevar por las palabras. Más tarde, en el mismo discurso, Hugo Chávez fue capaz de lanzar elogios sobre Putin, Chirac, Gadafi o el ayatolá iraní, o de salir en auxilio de Lula, como hizo cuando el gobierno brasileño fue duramente denunciado por la mitad de los participantes en el último Fórum Social Mundial de Porto Alegre. Eso puede reflejar un cierto grado de diplomacia, pero refleja igualmente una nueva manera de "campismo" [se refiere a quien en vez de separar la sociedad en clases lo hace en campos o países enfrentados. Ndr] que divide al mundo entre los que están por y los que supuestamente están "contra" (en un sentido u otro) la Casa Blanca. Existen numerosas contradicciones entre estos principios radicales y la realidad, como veremos más adelante.

Desde la revolución cubana, o incluso antes, no hemos podido ver dirigentes de procesos revolucionarios expresar tan explícitamente sus convicciones socialistas mostrando netamente su voluntad de ponerlas en práctica.

3. El petróleo

Hay otro factor esencial que favorece el proceso venezolano, un factor que tiene mucha relación con la creatividad política de Chávez o del pueblo venezolano: el petróleo. Venezuela no es sólo el quinto productor y el principal suministrador de gasolina a la costa este de Estados Unidos, sino que se ha calculado que posee las más grandes reservas del mundo si se incluye el petróleo bruto muy pesado de la falla del Orinoco. En el pasado las compañías petrolíferas no clasificaban este tipo en la categoría de petróleos, sino que lo consideraban en estado bituminoso, una especie de hulla, con el fin de reducir sus impuestos. La tecnología de refinado moderno logra transformar este petróleo muy pesado en carburante de calidad superior. La riqueza petrolífera de Venezuela ha producido cambios económicos y sociales muy profundos en el país. Además, combinado con precios elevados, da como resultado un proceso revolucionario gozando de una fuerza económica sin precedente.

Y sus debilidades

Nada de esto tendría sentido sino intentamos comprender como estos triunfos de la experiencia venezolana se combinan con sus evidentes debilidades o, podríamos decir, los desafíos que tiene que superar.

1. Escasa organización. Probablemente la más seria de todas es la extrema debilidad de los movimientos sociales y de los partidos políticos de izquierda.

La falta de movimientos sociales puede parecer una paradoja en un proceso marcado por las movilizaciones de masas. Pero no hay en Venezuela nada que se pueda comparar al Movimiento sin Tierra (MST) brasileño, a los movimientos indígenas de Ecuador o Bolivia, a los *piqueteros* argentinos, al margen de cual pueda ser la crisis organizativa o de perspectivas políticas que conoce alguno de estos movimientos.

Las razones de esta situación son complejas. Una explicación puede estar en que cuando han existido sindicatos o movimientos sociales estaban bastante ligados a Acción Democrática (AD). Un partido político profundamente corrompido, pretendiéndose "socialdemócrata", que estuvo en la vanguardia de la aplicación de las políticas neoliberales en Venezuela en los 80 y 90, y que luego pasó a estar en el centro de la oposición de la clase dominante a Chávez.

Sean cuales sean las causas, la ausencia de movimientos sociales fuertes e independientes tiene al menos tres consecuencias negativas. En primer lugar, significa que las formas de organización que aparecen en el curso de las sucesivas movilizaciones tienden a ser efímeras. Los Círculos bolivarianos han desaparecido en su mayoría. Sus energías han sido reorientadas hacia las "Misiones" y hacia los comités sanitarios, de la tierra o del agua. En el terreno político hacia las Unidades de lucha electoral y a las patrullas de la campaña del referéndum. Estas últimas fueron animadas a transformarse en Unidades de combate endógeno, para sostener los proyectos cooperativos de desarrollo. Y mientras que se tensan las relaciones con Estados Unidos, se empieza a orientar a las comunidades y a los colectivos de trabajadores a dedicar una parte de su energía a la creación de milicias populares locales. Estos diversos objetivos pueden ser legítimos, pero la inestabilidad de las formas de organización hacen muy difícil el desarrollo de perspectivas coherentes o de plataformas de reivindicaciones unificadas de los diferentes sectores.

En segundo lugar, esto conduce a serias dudas respecto a la autonomía de tales organizaciones de masas. La ausencia de movimientos nacionales fuertes con sus peticiones específicas tiende hacia una aguda dependencia respecto a las iniciativas que vienen del centro, de los sectores del aparato del Estado y a menudo de Chávez mismo. Y es esta relación directa, absolutamente central entre el líder y las masas, que tiene la apariencia de populismo, parcialmente real al menos en su forma pero no en su contenido.

La única excepción a este fenómeno que se encuentra en un estadio preliminar es la nueva confederación sindical, la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) que en el curso de los dos últimos años ha empezado a cumplir, hasta un cierto punto, el espacio dejado vacío por el hundimiento de la antigua burocracia de la CTV (Central Venezolana de Trabajadores) después de su vergonzoso papel en el golpe de Estado fracasado y en el lock-out petrolero del 2002.

En tercer lugar, una de las principales razones que hacen de la UNT una excepción consiste en que es el único movimiento social en cuyo seno existe una corriente significativa de revolucionarios organizados de manera autónoma, la Organización de Izquierda Revolucionaria (OIR) La OIR es un reagrupamiento, aún en periodo de formación, de revolucionarios marxistas muchos de los cuales vienen de la tradición *morenista* (1) del trotsquismo.

Los principales partidos políticos que sostienen la revolución bolivariana constituyen su mayor debilidad. El más pequeños, el PPT (Patria para todos), PODEMOS, el Partido Comunista, la UPV (Unión Popular venezolana) pueden aportar algunos cuadros de valor, pero en tanto que partidos políticos, en tanto que organizadores colectivos de acciones políticas y en tanto que suministradores de ideas políticas, son completamente ineficaces. El mayor partido chavista, el MVR (Movimiento de la Quinta República) no es verdaderamente un partido político. Nunca ha tenido un congreso, no tiene vida interna en la que se pueda decir alguna cosa y no hay perfil político o ideológico definido. Es más una amalgama de grupos, de clanes y e intereses, algunos de ellos auténticos pero otros simplemente electorales u oportunistas.

Chávez y su equipo se dan cuenta de estos límites. Pero están muy lejos de saber como podrían reconstruir un verdadero partido militante si se tiene en cuenta los materiales de que disponen. Y si lo hiciesen, su capacidad para incorporar voces "críticas constructivas" como las de la OIR tendría una importancia decisiva.

2. El Estado. Estas dificultades están relacionadas y son parcialmente el reflejo de otro gran problema, o desafío, al que está confrontado la revolución bolivariana: su relación con el Estado. Lo que vemos en Venezuela es la paradoja de una revolución, mejor dicho de un proceso revolucionario, que aún no ha sido capaz de realizar una ruptura decisiva con el aparato del Estado burgués.

Ha habido rupturas y reorganizaciones parciales. La misma elección de Chávez en 1998 apartó a la elite tradicional venezolana de la mayoría de los cargos de dirección de los que durante tiempo se aprovechó dirigiendo el Estado como algo privado. En el 2000 la elaboración de una nueva Constitución por una Asamblea Constituyente permitió redefinir de manera importante las reglas del juego. La sublevación popular que derrotó el golpe de Estado de 2002, acompañado de la revuelta de jóvenes oficiales y soldados, quebró la columna vertebral de la visible resistencia en el seno del aparato del Estado, sobre todo en los niveles superiores de las fuerzas armadas.

No hay duda de que en este terreno subsiste una oposición subterránea en sectores de las fuerzas armadas, la policía y la justicia. Incidentes recientes, como el asesiato del fiscal general Danilo Andreson o el secuestro del dirigente de la guerrilla

colombiana Rodrigo Granda por militares venezolanos trabajando para Colombia y la aparente parálisis de las tentativas para librarlo a la justicia, indican que las cosas están lejos de funcionar sin sobresaltos como desearía el gobierno.

Pero el problema real es aún más profundo: la revolución bolivariana intenta realizar su programa de transformación radical mientras que toda la maquinaria administrativa, legislativa y judicial del antiguo aparato del Estado burgués sigue en pie así como la mayor parte de su personal. Para decirlo con claridad, no ha habido revolución sino un proceso revolucionario, todavía prisionero del Estado burgués.

Sería erróneo concluir que hay una ruptura política. Chávez y su equipo se dan perfectamente cuenta del problema. La preocupación central de su "nueva Constitución estratégica" consiste en trazar la vía para construir una nueva economía y un nuevo Estado, en parte a partir de las instituciones existentes y en parte rodeándolas.

Tengan razón o no, piensan que teniendo en cuenta la relación de fuerzas internacional y en su región, sería un suicidio romper explícitamente con el cuadro actual que encarna la "legalidad", que sería interpretado inmediatamente como un ataque frontal contra la propiedad privada.

Se trata, claramente, de un dilema que no sólo se limita a Venezuela. Se pueden encontrar los mecanismos de organización de masas y de participación popular que serían capaces de nuevas legitimidades para instituciones de nuevo género. En este tema, Venezuela se encuentra en posición de abrir la vía para todos nosotros

*** Stuart Piper es el corresponsal en Venezuela de la revista *Socialist Outlook* publicado por el International Socialist Group (ISG, sección británica de la IV Internacional)**

1. Este término se refiere a la corriente fundada por el trotsquista argentino Nahuel Moreno.

Cronología

1989 febrero - *Caracazo*: El gobierno de Carlos Andrés Pérez, que recién había asumido el poder, después de ganar las elecciones de diciembre, decreta un fuerte plan de ajuste pactado con el FMI. El aumento del transporte es la chispa que desencadena una masiva y violenta insurrección popular con saqueos y derrota de la policía. Durante dos días la insurrección controla Caracas. El ejército dispara con metralla contra barrios populares. Hay cerca de 2.000 muertos y miles de heridos. Se abre una etapa de huelgas e intensas convulsiones sociales.

1992 4 de febrero-Rebelión de Chávez: Desde fines de 1991 se fortaleció una nueva ola de movilizaciones estudiantiles, docentes y de otros sectores populares contra el gobierno. El 4 de febrero el teniente coronel Hugo Chávez y otros cuatro comandantes se rebelan contra Carlos Andrés Pérez. La rebelión fracasa. Chávez es apresado. Un mes después se extienden gigantescos cacerolazos en todo el país reclamando que se vaya Carlos Andrés Pérez. En la cárcel, Chávez se convierte en el dirigente más popular en el país. Se declara en contra de los planes del FMI y dice que los militares "bolivarianos" repudian la represión militar al pueblo en el *caracazo* y que nunca reprimirán al pueblo.

1993 marzo - Cae Pérez: Faltando pocos meses para las elecciones, el Congreso destituye a Carlos Andrés Pérez mediante juicio político. Termina preso. La lucha popular fue la verdadera razón. Hay elecciones en diciembre, con Chávez preso y llamando a la abstención. La mitad del electorado se abstiene, hecho nuevo en Venezuela. Se derrumban electoralmente los partidos tradicionales AD y Copei. Gana Caldera, un viejo ex dirigente de Copei aliado al centroizquierdista MAS. En su campaña Caldera se compromete a liberar a Chávez. Se denuncia fraude electoral que impidió el triunfo del dirigente obrero Andrés Velázquez.

1994 marzo - Caldera cumple su promesa y Chávez es liberado de la cárcel pocos días después de que asume.

1998 diciembre - Chávez, con el MVR (Movimiento V República), gana las elecciones con el 56,2% contra una alianza de AD y Copei, los partidos tradicionales. Asume la presidencia en febrero de 1999.

1999 25 de julio - Se elige la Asamblea Constituyente con gran mayoría chavista.

1999 15 de diciembre - Por abrumadora mayoría se aprueba en un referéndum popular la nueva Constitución Bolivariana que antes había aprobado la Asamblea Constituyente. Se incorporan importantes derechos democráticos a la deliberación popular, pero no toca en lo fundamental la estructura capitalista del país, ni el pago de la deuda externa. Dispone nuevas elecciones nacionales.

2000 30 de julio - Chávez gana las nuevas elecciones con el 59% de los votos contra Arias Cárdenas que obtiene el 37%. En diciembre se repite el triunfo chavista en las elecciones locales.

2002 11 de abril - Golpe proimperialista. El pretexto es el intento de Chávez de reemplazar a la gerencia proimperialista de PDVSA, la empresa petrolera estatal. Toma el poder una junta presidida por el dirigente empresario Carmona Estanga apoyada en el alto mando militar. Chávez es apresado y enviado a una isla. Disuelve el Congreso y cambia el nombre del país: República de Venezuela, en lugar de República Bolivariana de Venezuela. EEUU y España reconocen a la dictadura.

13 de abril - Insurrección popular rodea los cuarteles. La base militar de Maracay se rebela contra los golpistas. El régimen golpista se desmorona en horas. Centenares de miles de personas ocupan Caracas y obligan a huir a los golpistas y a traer a Chávez de vuelta al gobierno. Chávez llama a la reconciliación. Ningún golpista es encarcelado.

2002 diciembre - Huelga patronal. Los gerentes proyanqui paralizan PDVSA. La huelga dura un mes. Pero una gran movilización obrera que ocupa las empresas, ocupa las refinerías de petróleo y quiebra la huelga patronal. Tremendo perjuicios económicos para el país. Chávez llama nuevamente a la reconciliación.

2003 abril - Congreso fundacional de la Unión Nacional de Trabajadores. En pocos meses se transforma en la central mayoritaria.

2004 - Los golpista agrupados en la Coordinadora Democrática utilizan la cláusula constitucional que prevé que un presidente puede ser destituido con un referéndum popular que debe ser convocado con la firma de un porcentaje del padrón nacional. Pero, como no consiguen las firmas hacen un fraude descarado, entregando planillas con firmas evidentemente falsificadas. Los jueces cómplices las aceptan. Así se llega al referéndum.

2004 15 de agosto - Plebiscito.- Amplísimo triunfo bolivariano en el referéndum. Más del 60% vota no a la destitución de Chávez, no a Bush. Una impresionante movilización popular garantizó el triunfo e

impidió el fraude de los "escuálidos" (golpistas) que manejaban el escrutinio con la empresa privada CANTV. Centenares de miles de personas rodearon los centros de votación hasta altas horas de la noche, para garantizar su derecho a votar, a defender su país. La Unión Nacional de Trabajadores junto a organizaciones populares, Aporrea y otras organizaciones, juegan un importante papel en la movilización y vigilancia popular. Otro triunfo antiimperialista del pueblo de Venezuela.

Composición de la clase trabajadora

Población activa: 11.779.833
Sector formal: 4.817.198 (48, 80%)
Asegurados: 2.509.191 (21, 20%)
Mujeres: 1.730.596
Sector informal: 5.063.788 (51, 20%)
Mujeres: 1.964.575
(Datos del Instituto Nacional Estadística INE)

Salarios, Inflación, Cesta Básica, Informalidad, Pobreza

Desde 1979 el salario real se ha reducido a la mitad. El salario mínimo para el mes de mayo 2003 es de 90.080, bolívares/126,72\$.
En el año 2000 por 1 trabajador formal hay 2 informales.

Salario promedio de un trabajador del Estrato "E" (por debajo del salario mínimo), llega a 162.500 bolívares/ 108,33\$.

Ingresos de una familia Estrato "E" (5 personas), llega a 277.200 bolívares/ 184,20\$.

La mayoría del Estrato "E" están en la economía informal. Sólo el 8% tiene ingresos similares a los del sector formal. Los informales tienen el 41% por debajo del sector formal.

Del Estrato "D" ingreso familiar promedio de 582.000 bolívares/388,50\$, (363.750 Bs. p/p/ 242,50\$).

Del Estrato "C" ingreso familiar promedio de 1.582.540 bolívares/1.057,02\$ (990.962 Bs. p/p/ 660,64\$).

De los Estratos "A" y "B" ingreso familiar promedio de 6.500.000 bolívares/4.333,33\$ (600.000 Bs. p/p/ 400,00\$).

(Datos de Datanálisis).

Nota: se ha decretado un aumento de salario mínimo del 20% a partir del mes de julio 2003 y del 10% desde el mes de octubre 2003. El aumento del salario mínimo beneficia a 2.5 millones de trabajadores (51,9%)

Cesta Básica en el año 2003 es de 240. 080 bolívares/ 160,05\$.
*(INE)

Cesta Básica Familiar año 2002 es de 600.000 bolívares/ 400,00\$.
**(Datanálisis)

Inflación

Acumulada desde el año 1998 al 2003 es de 106.8%. De enero a mayo 2003 es de 31,3%.

Pobreza

Pobres estructurales 23%

Pobres moderados 29%

No pobres sin riesgo 31%

No pobres en situación de riesgo 17%

Accidentes año 2002.

Por año 150.000 accidentes. Por mes 12.500 accidentes. Por semanas 2.885 accidentes. Por día 410 accidentes. Por hora 17 accidentes. Discapacitados 15.000 por año. Muertes 1.500 por año. Pérdidas de un 4% del PIB (según los del Postgrado de Salud Ocupacional). ***(Datos de INPSASEL).

Llegó la hora de profundizar la revolución...es el momento de luchar por el socialismo

Propuesta de programa para la conformación del Partido Socialismo y Revolución

Para que un proceso revolucionario se convierta en una revolución victoriosa deben reunirse condiciones objetivas, materiales, pero también subjetivas, de conciencia y de organización de la clase que aspira al poder, en este caso la clase trabajadora y otras clases oprimidas. Los marxistas revolucionarios venezolanos están haciendo el esfuerzo para dotarse de un programa socialista que responda a los problemas de la lucha de clases y de una organización que reúna a todos y todas los que estén dispuestos a desarrollar esa lucha. El texto que reproducimos es la propuesta que ponen a discusión.

La Revolución Bolivariana ha llegado a un punto de intersección donde es urgente la definición definitiva de su curso. La urgencia de profundizarla, de hacer la "revolución en la revolución", como coloquialmente lo ha llamado nuestro pueblo, es hoy una necesidad imperiosa. Como todos sabemos, y la historia lo comprueba, "revolución que no avanza, se estanca y retrocede".

Todos los venezolanos, los trabajadores, campesinos, estudiantes, los pobladores de los barrios y comunidades urbanas y rurales, están conscientes de los grandes avances y logros conquistados con su tenaz lucha a lo largo de los últimos seis años. Están plenamente conscientes de lo que significan las Misiones, la ampliación de las libertades democráticas consagradas en la Constitución, así como el contenido de inclusión social y económica de las leyes habilitantes, sin embargo, también tienen claro que siendo todas las anteriores, conquistas democráticas significativas, todavía falta mucho para darle respuesta estructural a los graves problemas existentes entre los sectores más pobres de nuestro país.

La lucha librada a lo largo de los últimos años ha puesto al descubierto las tremendas desigualdades existentes, y la necesidad de consolidar, profundizar y extender a todo el pueblo y a los trabajadores, estos avances obtenidos mediante la movilización contra el imperialismo y sus acólitos nacionales. Es evidente que en un país como el nuestro, con grandes riquezas y recursos, es mucho lo que aún podemos lograr para acabar definitivamente con la desigualdad y la explotación que durante décadas sumergió a nuestro pueblo en la más abyecta miseria. Lo obtenido hasta ahora con nuestra lucha es sólo una muestra de lo que podemos lograr si continuamos avanzando y profundizando el proceso revolucionario.(...)

PARA PROFUNDIZAR LA REVOLUCIÓN ES INDISPENSABLE CONSTRUIR UN PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO

Las lecciones que nos han dejado estos años de difícil y compleja confrontación es que la única posibilidad de avanzar con esperanzas de triunfo definitivo es profundizando la revolución, y logrando que la población esté plenamente consciente de que el socialismo es la única alternativa.

Para lograrlo, los revolucionarios debemos asumir el compromiso inquebrantable de proponernos y proponerle a los trabajadores y el pueblo, la construcción de una herramienta política que organice y potencie, sobre la base de un programa revolucionario y una disciplina política, nuestra actividad militante. Esto es, un partido de los trabajadores y las trabajadoras, así como del conjunto del pueblo explotado y oprimido, que sobre la base de las experiencias internacionales y nacionales, y acorde con las exigencias presentes, mediatas y futuras de la población, diseñe un Programa de Transición hacia el socialismo.

Este es el momento propicio para plantearse el desafío de construir esa organización. Por la experiencia revolucionaria de los últimos años, la población rompió definitivamente con los partidos de la IV República. AD, COPEI, MAS, Causa R, Bandera Roja, han quedado en el olvido. Y también comienza a tomar distancia respecto de los nuevos partidos burocráticos, corruptos y clientelistas de la V República.

Muchos compatriotas esperanzados se inscribieron en las filas de esas organizaciones creyendo que iban a superar a los "jefes" políticos. Y luego de la experiencia probaron que eso no es posible, ya que esos partidos nunca fueron real alternativa, y si bien es cierto que sacan millones de votos, lo hacen amparados en el prestigio de que goza el presidente Chávez.

A todos esos compatriotas les decimos: construyamos juntos nuestra propia herramienta política, así como estamos consolidando instrumentos valiosos de lucha como la UNT, las cooperativas, los

comités de tierra, las UBE's, para dar la batalla contra los enemigos del proceso revolucionario.

Hoy es urgente que construyamos nuestro propio partido de los trabajadores y el pueblo que luche por el socialismo. Un nuevo partido realmente democrático, que organice a su interior a los mejores luchadores y activistas salidos de las filas de los trabajadores y del pueblo movilizado, que tenga por finalidad la movilización obrera y popular y la lucha por conquistar el poder para los trabajadores y el pueblo.

Un Partido Revolucionario de los Trabajadores por el Socialismo que sea solidario con las luchas del pueblo, que defienda la soberanía nacional, enfrente al imperialismo, demande el no pago de la deuda externa, luche por un aumento general de sueldos y salarios. Que enfrente día a día a los empresarios y terratenientes explotadores y opresores. Que tenga la vocación internacionalista que nos legó el libertador Simón Bolívar. Un partido que esté en primera fila en la lucha por la expropiación de las empresas para que sean controladas y administradas directamente por sus trabajadores. Un partido que luche por una nueva sociedad, libre de explotación y humillaciones, que luche por el socialismo con democracia obrera.

Ese partido ha de ser plenamente democrático, donde las mayorías definen la política a seguir, pero donde la minoría tenga pleno derecho a expresarse y a evaluar las decisiones adoptadas por la mayoría. Un partido cuya dirección esté constituida por los elementos más probados en la lucha de clases y no por caudillos. En el cual el sustrato para su accionar sea la discusión política y no las decisiones arbitrarias impuestas por los equipos de dirección. Una organización que promueva la participación de la mujer, los sectores populares, los campesinos y demás sectores explotados y oprimidos de la sociedad, pero no otorgándoles "cuotas" de participación, que al final de cuentas son migajas que las direcciones le confieren graciosamente, si no propiciando su efectiva y protagónica intervención en las principales decisiones y en la elaboración de la política a seguir por el conjunto de los militantes.

Una organización cuya preocupación exclusiva no sea la participación electoral, el parlamentarismo y la distribución de cargos, sino la preparación para la insurrección y la lucha por el poder político, derrotando al imperialismo y la oligarquía criolla.

Una herramienta que sirva para desarrollar la solidaridad con los trabajadores en lucha y que sea plenamente independiente del gobierno, los empresarios y sus partidos políticos.

ESE PARTIDO REQUIERE UN PROGRAMA PARA LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

Sobre la base de la experiencia histórica y presente en Venezuela, los trabajadores y el pueblo hemos venido forjando, con nuestra lucha y el debate ideológico, los lineamientos y características esenciales del

programa que se requiere para profundizar la revolución y avanzar hacia el socialismo.

A nadie le queda duda que las banderas fundamentales de dicho programa son el anti-imperialismo, la solidaridad internacionalista, el apoyo a todas las luchas de los trabajadores y el pueblo; la defensa de los derechos de las minorías oprimidas; la lucha por el poder político y la destrucción del Estado capitalista; la eliminación de la propiedad privada; el cambio de las relaciones sociales de producción, y que además se proponga como meta la construcción del socialismo sobre bases democráticas, bajo un gobierno de los trabajadores y el pueblo.

Dicho programa debe ser superador de las visiones reformistas, socialdemócratas y autoritarias. Con claridad y responsabilidad debe decirle a la población que no es posible una revolución concertada con los enemigos del pueblo y los trabajadores. En consecuencia debe prepararse en todos los terrenos, privilegiando el método de la movilización permanente y junto al pueblo, para soportar la embestida criminal de los imperialistas, los oligarcas, los terratenientes, los empresarios y todos aquellos que tienen algo que perder con una revolución social.

Para avanzar en la elaboración de dicho programa, los impulsores del partido de los trabajadores por la revolución socialista, proponemos sintéticamente los siguientes ejes temáticos del programa, para que sea discutido entre los activistas de las organizaciones comprometidas con el proyecto, pero también abierto a la discusión con compañeros y colectivos que en un futuro quieran vincularse a este proceso.

Nuestro propósito es que luego de un período de discusión de seis meses de estas Tesis Programáticas y de los Estatutos, realicemos el congreso para dar nacimiento a la nueva organización política.

1 EL ENEMIGO PRINCIPAL A VENCER ES GEORGE BUSH Y SUS ALIADOS, POR ESO EL PROGRAMA DEBE SER ANTI-IMPERIALISTA

Todos coincidimos en señalar que el enemigo principal de este proceso revolucionario es el imperialismo norteamericano encabezado hoy por George W. Bush, quien habita la Casa Blanca en su condición de Presidente de los Estados Unidos. Él es quien representa la ideología y la estrategia de la contrarrevolución mundial. Sus organismos, sus representantes legales o encubiertos y sus aliados financian y llevan adelante su política y tácticas. Todos ellos forman el "combo imperialista" y a éste es a quien hay que derrotar primeramente.

Las piezas del engranaje imperialista son la ONU, la OEA, el FMI, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el G-8, donde se agrupan las principales potencias del mundo, la CIA, las grandes transnacionales y corporaciones europeas, japonesas y

estadounidenses. Los peligros nos imponen denunciar y no permitir la injerencia de estos y otros aparatos del imperialismo en el proceso político que vive nuestro país. Tenemos que ser implacables contra ellos porque por más que intenten presentarse como imparciales, serán implacables contra los hoy identificados como "chavistas" por más light o tolerantes que se quiera ser.

Para enfrentar y derrotar al imperialismo nos proponemos realizar el siguiente programa de lucha y movilización:

- No más intromisión imperialista. Abajo el chantaje permanente de la OEA, del FMI y de la ONU. No más intervenciones extranjeras o de agencias títeres del imperialismo en los asuntos políticos internos de los venezolanos. (...)
- Ni un sólo bolívar para pagar la deuda externa. (...) Que el gobierno de Chávez convoque a una reunión de países latinoamericanos para conformar un Bloque Continental Por el No pago de la Deuda Externa.
- Rechacemos el ALCA y todo acuerdo económico bilateral con el imperialismo. Luchemos por la integración económica de nuestros pueblos en condiciones de equidad. (...)
- Confiscar los bienes de todas las empresas multinacionales y nacionales que han cerrado sus puertas dejando sin trabajo a miles de venezolanos, a aquellas que contribuyen económicamente al sostenimiento de los golpistas, a las que propician el sabotaje económico y a las que se han hecho multimillonarias gracias a la superexplotación de los trabajadores y de nuestros recursos naturales. (...)
- Abajo el Plan Colombia y el Plan Puebla-Panamá. La hermana república de Colombia hoy sufre las consecuencias de la política entreguista de su gobierno. Con el argumento de combatir el narcotráfico se esconden otras pérfidas intenciones. (...)
- Adiestramiento y armas para la población para prepararse contra la agresión yanqui. Si bien es cierto que por ahora el gobierno de los Estados Unidos privilegia la presión política intentando que la crisis nacional se resuelva en el marco de la institucionalidad de la democracia burguesa, los trabajadores y el pueblo debemos estar plenamente conscientes que el imperialismo no dudará, como no dudó con Afganistán, Irak o Haití, en propiciar una intervención militar directa para lograr sus objetivos. (...)

2. LA LUCHA REVOLUCIONARIA EN VENEZUELA SE DA EN SINTONÍA CON LA DE LOS PUEBLOS DEL MUNDO QUE LUCHAN CONTRA LA OPRESIÓN; POR ESO NUESTRO PROGRAMA ES INTERNACIONALISTA

Nuestra batalla es internacionalista. Un triunfo nuestro será un triunfo de los pueblos iraquí y afgano, invadidos por el imperialismo norteamericano y secundado por la ONU. Será un aliciente para que el pueblo cubano mantenga más firme que nunca su lucha contra el bloqueo que le impone la Casa Blanca. Incentivará al pueblo boliviano

a recobrar el control sobre los hidrocarburos y ganar su salida al mar. Animará al pueblo peruano para que de una vez por todas se saque de encima al corrupto de Toledo. Contribuirá para que el pueblo de Colombia en las próximas elecciones derrote a los partidos patronales. Transmitirá energía a los pueblos mapuche y chileno contra la voracidad neoliberal o ayudará a la batalla del pueblo argentino contra los planes de entrega al FMI que desarrolla el gobierno, condenando al hambre a millones de argentinos.

- Abajo la agresión militar y la injerencia imperialista. (...) Nuestro país tiene una importante arma y un papel destacado por cumplir. Tenemos el combustible que mueve la maquinaria bélica y por eso debemos decir ni una sola gota de petróleo para los ejércitos asesinos.

- Solidaridad con el pueblo de Bolivia. (...)

- Fuera bases militares de Manta, Guantánamo y Vieques. (...).

- Fuera tropas argentinas, brasileras y chilenas de Haití. (...)

3. NOS ENFRENTAMOS A EMPRESARIOS, TERRATENIENTES Y SUS PARTIDOS, POR ESO EL PROGRAMA DEBE SER ANTI-CAPITALISTA

Los trabajadores hemos alcanzado muchas reivindicaciones, pero seguimos encadenados a un sistema que tiene como razón de ser el lucro, la ganancia individual, la explotación de la fuerza de trabajo, la opresión y el desconocimiento de los derechos de los pueblos y las minorías.

En nombre de la democracia burguesa que pregonan los capitalistas, los gobiernos de los Estados Unidos, de Europa y Japón, invaden y asesinan a miles de indefensos pobladores de Afganistán, Irak o Haití. Cientos de miles de niños mueren cada día por enfermedades evitables o por hambre. Millones no alcanzan a gozar nunca en su vida de los derechos de educación, vivienda o salud.

Muchos hablan de reformar o embellecer el sistema capitalista. Nos hablan de luchar por una Tercera Vía, de humanizar el capitalismo, de democracia protagónica, de coexistencia pacífica o de cogestión política y productiva entre trabajadores y empresarios. Ninguna de esas opciones es alternativa.

El capitalismo es un sistema que enferma, mata y condena a la miseria permanente a los hombres y mujeres del planeta. Es hora de que los pueblos del mundo nos levantemos y luchemos por un nuevo sistema económico, político y social opuesto al capitalismo. Que luchemos por el socialismo con democracia obrera, donde efectivamente los trabajadores y el pueblo seamos protagonistas y tengamos plena capacidad de decisión.

Nuestra batalla tiene un carácter profundamente anti-capitalista. Nos enfrentamos en esta lucha a los grupos Polar y Cisneros; a los chupasangre del sector financiero; a los empresarios que se frotaron las manos de alegría cuando Pedro "El Breve" se instaló por 42 horas

en Miraflores o que bajaron sus santamarías durante 63 días para derrocar al presidente Chávez a finales del 2002. (...)

Por esas razones, la batalla es anti-capitalista. No es un invento nuestro, es la realidad de la Venezuela que vivimos hoy. Por eso la disyuntiva es clara: o derrotamos a los empresarios capitalistas o somos derrotados todos los trabajadores y el pueblo pobre de Venezuela. (...)

De tal modo, consideramos que es urgente y apremiante trascender el capitalismo, y el socialismo es la alternativa que avizoramos, pero creemos que este no es un objetivo de largo plazo, por el contrario consideramos que este es el momento para comenzar a dar los pasos que nos pongan en el camino de su construcción. No llegará sólo en un futuro indeterminado. Debemos comenzar a construirlo desde ahora con la lucha y la movilización del pueblo y los trabajadores.

El capitalismo, desigual y opresor, orientado por el lucro y la ganancia individual es incapaz de dar respuesta a las más urgentes necesidades económicas, sociales y culturales de los pueblos. De allí que para nosotros, profundizar la revolución, dar un salto adelante, no es más que adoptar políticas y acciones concretas que desde ya comiencen a sentar las bases de una sociedad sin desigualdades, sin explotados ni explotadores, donde los trabajadores y el pueblo, a través de sus organizaciones y de su participación democrática y protagónica tomen las riendas de la producción y de las decisiones públicas. Para nosotros el socialismo no es una promesa que se enarbola en los días de fiesta o en las fechas conmemorativas; el socialismo no es una quimera que nos aguardaría en un futuro aún lejano, ni un objetivo a alcanzar lentamente y a largo plazo. Es hoy ya, una necesidad imperiosa para la humanidad.

Sin embargo, si bien el socialismo es una necesidad urgente ante las calamidades generadas por el capitalismo, éste no se decreta, ni surge espontáneamente, ni como consecuencia de la evolución natural de la sociedad. Debe ser la obra de la acción de los trabajadores y el pueblo a través de sus organizaciones, de la movilización y de la lucha, concretada a través de la implementación de políticas de transición, que progresivamente, y a partir de los logros alcanzados, vaya posibilitando la construcción de una sociedad sin explotados ni explotadores.

Más allá de la discusión teórica sobre el socialismo, debemos precisar el sentido de nuestro planteamiento. No estamos hablando de algo utópico e irrealizable; siendo una tarea compleja y difícil, la historia ha demostrado que es posible lograrlo. ¿Qué proponemos en términos específicos? Desde nuestro punto de vista, la profundización del proceso revolucionario debe expresarse en la instrumentación de una serie de medidas concretas y de aplicación inmediata, en áreas sensibles como el salario, el empleo, la salud, la educación, la vivienda, la alimentación, la producción de bienes y servicios, la participación democrática de los trabajadores y el pueblo en las principales decisiones públicas, y en la defensa de nuestros recursos

naturales, del ambiente y de la soberanía nacional frente a las transnacionales y el imperialismo.

Es así como consideramos que el socialismo se construye todos los días, dándole respuesta a las necesidades más apremiantes del pueblo y los trabajadores. No conformándonos con lo logrado hasta ahora; confiando en nuestras propias fuerzas y en nuestras organizaciones, y luchando a brazo partido por consolidar, profundizar y extender a toda la población nuestras conquistas. (...) En tal sentido, consideramos que un programa político de lucha de los trabajadores venezolanos en la actualidad, debe contemplar medidas como las siguientes, a saber:

- **Lucha contra la burocracia y contra la corrupción.** Coincidimos con algunos de los objetivos estratégicos planteados en el "Salto Adelante", tales como, la lucha contra la burocracia quintacolumnista, disfrazada de "revolucionaria", la cual corre paralela a la liquidación del Estado burgués aún existente, y su sustitución por un Gobierno de los Trabajadores y el Pueblo, cimentado en sus organizaciones. Para ello es necesario conformar los Consejos Locales de Planificación Pública y desarrollar la contraloría social en todos los niveles de la administración pública, como mecanismo para luchar contra la corrupción.

- Elección por la base de los candidatos a cargos de elección popular. La participación democrática y protagónica del pueblo debe materializarse en la escogencia por la base y en asambleas de todos los candidatos a cargos de elección, tal como lo contempla la Constitución Bolivariana.

- Lucha contra la impunidad y castigo a los golpistas. (...)

- **Aumento general de sueldos y salarios** y escala móvil de salarios. Los patronos agrupados en Fedecámaras, los mismos que auparon el golpe de Estado y sabotearon a PDVSA, ahora buscan entrar en negociaciones y acuerdos con el gobierno que les permitirán aumentar sus ganancias, sin que esto se traduzca en mejores condiciones salariales y económicas para los trabajadores, ni en una reducción significativa del desempleo y del trabajo informal. Ante esto proponemos un aumento general de sueldos y salarios y escala móvil de salarios, como forma de enfrentar la inflación y el aumento del costo de la vida.

- **Lucha contra el desempleo y la informalidad.** Generación de empleo productivo y escala móvil de horas de trabajo. Paralelamente al desarrollo y ampliación de la Misión Vuelvan Caras, debe ponerse en práctica un Plan Nacional de Obras Públicas y Construcción de Viviendas, que al mismo tiempo le dé respuesta al dramático déficit habitacional que padece nuestro pueblo. Simultáneamente con este plan, debe legislarse a favor de una reducción de la jornada laboral para vincular más trabajadores a la actividad productiva (escala móvil de horas de trabajo), sin afectar los salarios de los demás trabajadores. Igualmente, la inamovilidad laboral debe extenderse indefinidamente.

- Institucionalización y profundización de las Misiones como parte de un **Plan Nacional de Salud y Educación para el Pueblo** y los Trabajadores. Las Misiones, que sin duda, son importantes conquistas de nuestro pueblo, deben convertirse en programas estructurales de desarrollo de los servicios de salud y educación, que se extiendan a toda la población. Hay que profundizarlas atacando de raíz los problemas que han postergado la atención básica del pueblo. Simultáneamente con la extensión de Barrio Adentro y a la incorporación de médicos y odontólogos venezolanos, debe desarrollarse un Plan Nacional de Dotación y Remodelación de la planta hospitalaria existente, así como la construcción de ambulatorios y clínicas populares.
- Mantenimiento de la **educación gratuita y obligatoria**. Todas las escuelas y liceos deben ser Bolivarianos. Por otra parte, todas las escuelas del país deben convertirse en Bolivarianas, así como también todas las instituciones públicas de educación secundaria. Esto debe ser parte de un programa nacional de educación que comience en el preescolar hasta la universidad.
- Por **una Universidad autónoma, democrática y popular**. Por el acceso libre de todos los bachilleres a la educación superior. En el contexto de una universidad pública, autónoma y democrática, se deben eliminar todos los mecanismos clasistas de selección establecidos por el puntofijismo que sólo han servido para obstaculizar el ingreso de los bachilleres provenientes de los sectores más pobres de nuestra sociedad.
- Política estructural para **garantizar la seguridad alimentaria**. (...)
- **Reforma urbana**. Plan Nacional de Obras Públicas y Construcción de Viviendas. (...) Las recientes lluvias, y la tragedia que nuevamente se ha ensañado contra el estado Vargas y otras zonas del país, pone en el tapete la urgencia de acometer conjuntamente con la reforma agraria y la liquidación del latifundio, una profunda reforma urbana, absolutamente urgente en un país en el que casi el 70% de la población habita en ciudades. Mientras nuestro pueblo siga viviendo en ranchos, en cerros, y a orillas de quebradas y ríos, en condiciones infrahumanas, tragedias como la producida recientemente continuarán repitiéndose, y cobrando nuevas vidas humanas. (...).
- **Eliminación del latifundio**. Confiscación de las tierras de los terratenientes nacionales y transnacionales. Nacionalización de la tierra. En las zonas rurales, el latifundio debe ser erradicado definitivamente. No basta con penalizar a los propietarios de tierras ociosas. Todas las grandes haciendas y fincas deben ser expropiadas y puestas bajo el control y la millones de hectáreas aptas para la actividad agropecuaria se encuentran en manos de una reducida elite de terratenientes, quienes no tienen el menor interés en hacerlas productivas para satisfacer las demandas de la población. Contrastando con ello, mientras miles y miles de familias campesinas deseosas de trabajar la tierra se encuentran excluidos de la

propiedad y sin ningún tipo de atención, asistencia técnica y créditos. Par resolver esta contradicción generadora de violencia en el campo, es necesario luchar por una profunda reforma agraria, que elimine los latifundios, confisque las tierras ociosas, entregue tierras al campesino pobre, fomente la cooperativa agraria como mecanismo viable para incentivar la organización y el trabajo común en el campo, acompañado de una política de asistencia técnica y otorgamiento de créditos que faciliten la producción. Esa es la única forma de superar la demanda de productos del campo y evitar que nuestros recursos se sigan dilapidando en la importación de productos alimenticios que bien podemos producirlos en el país. Producción de los Comités de Tierra y demás organizaciones campesinas. Estas se deben convertir en núcleos endógenos que sirvan de modelo para la producción colectiva del campo.

- **Control obrero de empresas quebradas**, abandonadas o cerradas por los empresarios. El ejemplo de Venepal (Invepal) y de Constructora Nacional de Válvulas (Inveval) debe ser extendido a las demás empresas actualmente ocupadas por los trabajadores. Se deben tomar medidas políticas y legales para lograr el control de la administración y de la producción por parte de los sindicatos, de empresas como Industrial de Perfumes, Textiles Fénix, y otras que hayan sido cerradas fraudulentamente por los patronos para burlar los derechos de los trabajadores.

- **Estatización de la banca privada** y del sistema de créditos y su fusión en un gran banco nacional. Sin ninguna duda, en el marco del capitalismo en su fase imperialista, son los bancos los que realmente concentran en sus manos el control de la economía. Estos expresan de forma concentrada las características anárquicas, usureras y monopolistas del capital. Esto lo conocemos amargamente los venezolanos quienes sufrimos las consecuencias nefastas de la crisis financiera de 1994, y los generosos auxilios que el gobierno de Caldera les facilitó a los banqueros, los cuales ascendieron a 10 mil 300 millones de dólares, equivalente al 17% de Producto Interno Bruto (PIB) de aquella época, y que, gracias a la impunidad reinante, hoy disfrutan en el exterior. (...)

- Por una **Constituyente Petrolera**. Para darle respuesta a las urgentes necesidades de los trabajadores en las diferentes áreas, así como para la constitución democrática de los Comités de Seguridad e Higiene; para luchar por la concreción de la unidad sindical de los petroleros; para que los trabajadores petroleros discutan democráticamente la participación en la definición de los planes de negocio de la industria, así como la necesidad de asumir la cogestión de PDVSA, proponemos la realización de una Constituyente Petrolera democrática.

- Conformación inmediata de los **Consejos Locales y Comunales** de Planificación Pública donde aún no hayan sido establecidos, con la participación democrática del pueblo. Por el Consejo Nacional de Planificación Pública. En muchos lugares aún no se han establecido

los Consejos Comunales y Locales de Planificación Pública, en otros, los alcaldes y gobernadores, golpistas y "bolivarianos", los han "elegido" a dedo y a su conveniencia, de allí que se necesario que estos organismos de la contraloría social se establezcan democráticamente con la participación de las comunidades y de las organizaciones populares. El pueblo debe participar de manera protagónica, no sólo en cómo utilizar eficientemente los recursos, también debe tomar parte activa en la elaboración de los presupuestos locales y regionales, su estructura y prioridades de acuerdo a las necesidades de la población; así como intervenir en los procesos de licitación, contratación y control de la ejecución de los proyectos, para evitar la corrupción, el despilfarro, la ineficiencia y el burocratismo. Pero esta participación democrática y protagónica del pueblo no debe limitarse a los municipios o a las regiones, ésta debe abarcar también las grandes decisiones públicas sobre la planificación de la economía nacional, el desarrollo e inversión en PDVSA y en las empresas básicas, el comercio exterior, las relaciones internacionales y la defensa de nuestros recursos naturales, del ambiente y de la soberanía nacional. De allí que propongamos la conformación de un Consejo Nacional de Planificación donde participen delegados de los CLPP, de las comunidades organizadas y de la UNT.

- Extensión y consolidación de las **Mesas de Agua**. Estas deben conformarse en aquellos lugares en que no existan y consolidarse donde ya estén creadas, para que sean instrumentos mediante los cuales la comunidad pueda ejercer el control sobre las empresas encargadas de este servicio público.

- **Contraloría Social en los servicios de salud y educación**. Deben conformarse comités de salud en los hospitales, clínicas populares, ambulatorios y demás instituciones de salud en las que participen los sindicatos y las comunidades a efectos de lograr un funcionamiento adecuado a las necesidades de los usuarios; el mantenimiento y preservación de los equipos, mobiliario y medicinas, así como para garantizar el suministro y la dotación necesaria.

- **Referendo nacional sobre la deuda externa**. El gobierno nacional sigue pagando rigurosamente intereses y capital de una deuda externa que todos sabemos es fraudulenta, contraída durante el puntofijismo por gobiernos y empresarios irresponsables, que luego transfirieron su deuda al pueblo. En tal sentido, proponemos la realización de un Referendo Nacional para que la población se pronuncie al respecto. (...)

- **Nacionalización de la banca** y control del comercio exterior. Miles de millones de dólares producidos con el esfuerzo de venezolanos y venezolanas salen diariamente del país desangrando la economía, gracias a que el sector financiero y los organismos encargados del comercio exterior están en manos de los empresarios internacionales en abierta complicidad con los patronos nacionales. Por las presiones del sector financiero, el gobierno no tiene el control del Banco Central de Venezuela, limitándose el control y uso de las reservas

internacionales, el diferencial cambiario y los excedentes financieros. Hay que acabar con esa supuesta "autonomía" del BCV que sólo beneficia a los poderosos. (...) Los grandes grupos financieros que controlan la banca privada siguen enriqueciéndose a través de la usura y presionan sobre el mercado para la desestabilización económica. Por la renacionalización de la banca, con control de los trabajadores y el pueblo. Fuera el Grupo Santander, el Banco Bilbao-Vizcaya y todos los grupos financieros al servicio de las multinacionales.

- **Reestatización** de las empresas, sin ninguna indemnización a sus actuales propietarios, para que sean administradas y controladas por sus trabajadores y usuarios. (...)

- **Expropiación** sin indemnización de las multinacionales. Los grandes monopolios internacionales siguen amasando grandes fortunas, gracias a la superexplotación de la fuerza de trabajo venezolana. Evaden el pago de los impuestos, pisotean los derechos de los trabajadores, desconocen las leyes laborales, se confabulan con funcionarios corruptos.

- **Control de los sectores estratégicos de la economía** por parte del Estado. El imperialismo, los golpistas y los empresarios privados siguen teniendo el control de instituciones y empresas de sectores estratégicos del país. Es urgente lograr la nacionalización o estatización de las operadoras de telefonía; los medios de comunicación; el transporte marítimo, aéreo y terrestre; los recursos naturales; el suministro de servicios públicos; el BCV y todos aquellos sectores considerados estratégicos; así como limpiar todas aquellas instituciones desde donde siguen refugiados, conspirando y saboteando los golpistas.

- **Control obrero y social** sobre de la producción y la gestión pública. (...)

- Luchemos por un genuino **gobierno de los trabajadores y el pueblo**. No será posible alcanzar el triunfo definitivo, si a la par que enfrentamos y derrotamos al imperialismo, no derrotamos a los empresarios y el viejo modelo económico capitalista basado en la explotación del hombre por el hombre y la destrucción del planeta. La soberanía nacional, el derecho a la tierra, el empleo, la salud, la educación, la vivienda y nuestros valores culturales, no se logrará bajo la tutela de empresarios patriotas. Estas obras sólo pueden ser llevadas a feliz término de la mano de los trabajadores y el pueblo organizados en sus estructuras genuinas y democráticas. La verdadera redención llegará cuando sean los trabajadores y el pueblo tengan el poder y gobiernen, instaurando un nuevo modelo económico basado en supresión de la explotación, la igualdad y la democracia obrera. Lograrlo es el gran desafío que tienen la UNT y sus federaciones regionales, los Círculos Bolivarianos, las organizaciones populares, comunitarias, campesinas, estudiantiles, colectivos de mujeres y todas aquellas estructuras comprometidas con la revolución.

4. NUESTRA ESTRATEGIA ES LA LUCHA POR EL SOCIALISMO CON DEMOCRACIA OBRERA A ESCALA NACIONAL Y MUNDIAL

Una tercera parte de la humanidad hizo, durante el siglo XX, la experiencia del modelo socialista. Resultado de ello se pudo observar que países muy atrasados, superaron en un corto período de tiempo esa condición y mejoraron ostensiblemente las condiciones de vida de los trabajadores y los pueblos.

Los avances fueron notables en materia empleo en condiciones dignas para millones de personas que bajo el capitalismo nunca tuvieron la oportunidad de contar con un trabajo estable y decente. (...)

Lastimosamente esos notorios no se vieron reflejados en el campo político. Una poderosa casta burocrática deformó y degeneró los estados obreros y socialistas que habían surgido a partir de la revolución soviética de 1917, utilizando para beneficio propio las conquistas extraordinarias de la revolución. Igualmente, al no luchar por extender la revolución y la construcción del socialismo a nivel mundial, permitió que el capitalismo-imperialismo, que predomina en la economía a nivel mundial, recuperara fuerzas luego de la II Guerra Mundial e iniciara una política permanente encaminada a restaurar el capitalismo en esos países.

Los primeros intentos que se dieron en varias naciones para cambiar esa situación fueron aplastados militarmente por la burocracia, lo cual puso en evidencia que se requería una nueva revolución para echar del poder a esa casta infame y dictatorial del control esos estados. Los revolucionarios del mundo tuvieron el desafío de ponerse al frente para evitar el colapso de los estados obreros y el socialismo, pero fue más fuerte la llave contrarrevolucionaria del imperialismo mundial y la burocracia, quienes lograron impedir la construcción de organizaciones revolucionarias para superar la degeneración burocrática. (...)

Estas revoluciones que derribaron el odiado Muro de Berlín permitiendo la reunificación victoriosa de la clase obrera alemana o que liquidaron las dictaduras totalitarias en el Este Europeo, fueron una conquista extraordinaria para los pueblos del mundo, porque liberaron definitivamente a la clase obrera mundial y a los sectores revolucionarios del yugo impuesto por la burocracia soviética. Pero al no contar con una dirección revolucionaria, no alcanzó para evitar el colapso de la economía planificada y la restauración acelerada del capitalismo en varias de esas naciones.

Sobre la base de esa experiencia histórica, los revolucionarios debemos analizar y evaluar los aciertos y errores de ese proceso, corregir y potenciar la lucha para que edifiquemos un modelo económico, político y social como lo diseñaron los maestros del socialismo, sobre bases científicas. Se trata entonces de luchar por el

socialismo, pero con democracia obrera absoluta, como mecanismo que impida los procesos degenerativos de los elementos burocráticos. Un socialismo cuyo régimen político se base en la participación directa y protagónica de la población; la movilización permanente de la población en defensa de sus conquistas; la eliminación del concepto del partido único y pensamiento único; y que elimine los privilegios políticos y económicos. Esos son los mejores antídotos para evitar que la burocracia eche atrás las conquistas de la revolución. Así queremos el Socialismo del Siglo XXI.

Para alcanzar ese objetivo nos proponemos las siguientes tareas:

- Eliminar el Estado capitalista. El Estado es el aparato de dominación política, económica, militar e ideológica de una clase social sobre otra. En el caso del capitalismo, la burguesía nacional e internacional han construido un marco jurídico que asegure la propiedad privada; un régimen político conformado por una serie de instituciones políticas que se articulan para preservar el dominio político; formas de gobierno que defienden los derechos de las minorías capitalistas; aparatos militares que se han convertido en celosos guardianes del modelo capitalista, reprimiendo a la población cuando ésta se rebela; ha diseñado modelos de enseñanza que reproduzcan el sistema; una división social del trabajo que eterniza la explotación y la opresión y una serie de creencias e instituciones como la iglesia, para asegurarse el control ideológico sobre la población. Nuestro desafío como revolucionarios consiste en luchar por eliminar ese aparato y sustituirlo por uno de los trabajadores y el pueblo.
- La base del socialismo es la propiedad colectiva sobre los medios de producción. El socialismo sólo puede realizarse sobre la base de la propiedad colectiva sobre las empresas, el patrimonio nacional, las tierras y demás recursos naturales que poseen las naciones. La propiedad colectiva elimina la explotación del hombre por el hombre y al existir una planificación económica y social, asegurar que los excedentes que produce la mano de obra sean distribuidos equitativamente entre el conjunto de la población, lo que asegura un mejoramiento sustancial de las condiciones de vida de la población y la solución a urgentes y graves problemas que afronta la población en materia de salud, vivienda, educación y empleo, entre otros.
- Generemos una revolución cultural. Acompañando el proceso de apropiación colectiva de los bienes materiales, es imprescindible luchar por una revolución cultural que supere los vicios inherentes al capitalismo como la corrupción, la división social del trabajo y permita la aceptación y convivencia en condiciones democráticas, con las diferencias étnicas, culturales, de creencias religiosas e inclinación sexual.
- La realización del programa socialista sólo es posible bajo un gobierno de los trabajadores y el pueblo. El capitalismo reivindica la democracia, sólo que para ellos la democracia es la imposición de la voluntad de la minoría poseedora sobre las mayorías desposeídas. Hay que invertir la base del concepto de democracia por el criterio

socialista, esto es la imposición de las decisiones de la mayoría sobre las minorías que se resistirán a la revolución socialista por cuanto tienen mucho que perder. Esa nueva forma de gobierno que puede lograr ese cometido es aquél que esté conformado por representantes de los trabajadores y el pueblo, elegidos democráticamente.

- Sólo podremos avanzar hacia el socialismo si derrotamos a nivel mundial al imperialismo. Avanzar en la eliminación del sistema capitalista en Venezuela será un avance descomunal de las fuerzas de la revolución. Pero debemos ser conscientes que allí no finaliza la obra, si la economía mundial y la política mundial sigue siendo controlada y diseñada por el imperialismo. Es falso que se pueda construir el socialismo en un solo país, esa fue la utopía reaccionaria de la burocracia stalinista y con ello condenó al aislamiento a los procesos revolucionarios y conllevó a que muchos dirigentes políticos y sociales claudicaran a las exigencias de un aparato burocrático internacional y no respondieran a las necesidades de la revolución mundial.
- El socialismo es una fase de transición hacia una sociedad superior sin estado ni clases sociales.

5. EL PARTIDO QUE NECESITAMOS DEBE SER DEMOCRATICO

Muchos compatriotas desde hace tiempo están en la búsqueda de una estructura política que les sirva de instrumento para enfrentar a los enemigos de clase. Han hecho la experiencia en diversas organizaciones políticas con resultados negativos, porque además de no encontrar en ellos una alternativa política para su lucha y la perspectiva socialista, también han podido ver con sus propios ojos los métodos impositivos, burocráticos y totalitarios que ellos aplican. En tal sentido, la nueva organización tendrá las siguientes normas de comportamiento y acción:

- Somos del pensamiento que no basta con tener un programa revolucionario. Se precisa que la organización a construir sea plenamente democrática, donde se respete y se acaten las decisiones de las bases. Donde los dirigentes y sus equipos de dirección sean elegidos a través de mecanismos democráticos y sean relevados cada vez que la base así lo determine.
- La organización que queremos construir se guiará por el criterio de la más amplia democracia en la discusión y la más férrea unidad en la acción para enfrentar a los enemigos del pueblo y los trabajadores.
- Su método fundamental para la intervención en la lucha de clases es el impulso a la movilización permanente de las masas, para la defensa y conquista de los derechos de los trabajadores y el pueblo.

CONSTRUYAMOS UN COMITÉ PROMOTOR DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

OIR, OCT, Trabajadores al Poder, Movimiento Juvenil Universitario "Activate", periódico Verdad Obrera Sindical y los activistas independientes participantes del acto del 9 de julio, nos comprometemos a constituir un Comité Nacional de Impulso a la construcción del partido de los trabajadores por la revolución socialista.

Durante un período de seis meses discutiremos las siguientes bases políticas y programáticas y en el mes de enero de 2006, en el marco del Forum Social Mundial que se desarrollará en Caracas, junto con organizaciones hermanas y revolucionarias de otros países, realizaremos el congreso que dará por nacimiento a la nueva organización revolucionaria de los trabajadores.

El texto completo puede encontrarse en www.aporrea.org